

HOMILÍA VI DOMINGO DE PASCUA – 2012

CICLO “B”

Pascua del Enfermo: “El poder curativo de la fe”

(del Mensaje de los obispos de la CEAS)

“La Pascua de Cristo que celebramos con gozo en este tiempo, es el signo definitivo del Amor del Padre y el culmen de la Salvación: *“He venido para que tengan vida y la tengan abundante” (Jn 10,10)*. Estamos llamados a la plenitud. Pero **en la vida, la salud humana es siempre vulnerable**, a causa de la enfermedad, del desgaste, del envejecimiento y de la muerte. Por eso, tarde o temprano **surge la pregunta: “¿qué sentido tiene sufrir?” “¿qué va a ser de mí en ese trance?” “¿qué hay después de esta vida?”** Jesús anuncia que la salud que él ofrece es signo y parte de una salvación más total porque es definitiva. Se prolonga y se hace plena más allá de la muerte. La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan a la vida humana. En la enfermedad, el hombre experimenta su impotencia, sus límites y su finitud”.

La enfermedad constituye una crisis global para el ser humano y una prueba para la fe. Es una experiencia singular que afecta a lo más íntimo y sagrado de la persona. Provoca un gran silencio interior en el que van brotando los pensamientos, los sentimientos, **preguntas** que buscan una razón de lo que nos pasa pero que no tienen fácil respuesta. Es una de las situaciones límite de la vida que nos lleva a encontrarnos con la verdad de nosotros mismos, de los demás y de Dios. Pone a prueba nuestra fe: puede destruirnos o ayudarnos a crecer y madurar, encerrarnos en nosotros mismos o abrirnos más en profundidad a los demás, alejarnos de Dios o acercarnos más a Él y purificar la imagen que de Él tenemos. Es la confianza que descansa en el amor de Dios y que nunca defrauda.

Vivir la enfermedad y la muerte no es fácil humanamente. Vivir la fe en ellas, tampoco. Por eso, hablar del poder saludable y terapéutico de la fe, desde la experiencia de la enfermedad con todo su realismo, es recordar que son muchas las personas que, en la enfermedad y en la cercanía de la muerte, encuentran en su relación confiada con Dios, en la oración, en los sacramentos y en la pertenencia a la comunidad cristiana, alivio, consuelo, paz, sosiego, nuevas fuerzas y nuevas razones para seguir adelante.

Cuando la fe se vive de verdad, sana, cura, salva y se convierte en fuente de salud. Pues la fe ayuda a afrontar la enfermedad con realismo, infunde aliento, coraje y paciencia en la lucha por la curación, o para asumirla con paz con todas sus consecuencias. Desde la fe se encuentra el

ánimo para emprender la importante tarea de ir recomponiendo la vida y descubrir las nuevas posibilidades de ser útil, de iluminar y llenar de sentido la existencia.

Apoyados en la fe recuperamos la comunicación con los demás, la confianza en el Padre y una nueva capacidad de seguir amando a Dios y a los hermanos aun en medio del dolor. Esta experiencia de fe que comunica serenidad, paz y esperanza, que consuela en la angustia y fortalece en la inseguridad, ayuda a sobreponerse ante la situación irremediable y a asumirla con entereza, poniendo confiadamente la vida en las manos amorosas del Padre y a confiarle nuestro futuro.

En la Pascua renovamos nuestro Bautismo y afianzamos nuestra fe, don y regalo del Padre. Como el leproso curado que vuelve a Jesús y escucha: *“Tu fe te ha salvado”*, podremos decir **“nos has bendecido, Señor, con el don de la fe que sana y salva y en la que todo encuentra sentido”** y, agradecidos a Dios por el don de la vida, en cualquiera de sus acontecimientos, saldremos al mundo para proclamar que el Evangelio es el modo más saludable de vivir, que el encuentro con Cristo transforma y renueva, que la salvación es una oferta eficaz de la misma salud de Cristo.

Que la Pascua del Enfermo en este año en el que precisamente se inaugurará el “Año de la Fe”, ayude a los enfermos, a quienes sufren, a cuantos viven en situación de duelo, y a todas las personas que les atienden, a descubrir que la fe en el Señor Jesús, buen Samaritano, es la mejor aliada de nuestra vida. María, la mujer creyente y solidaria, que, por la vía de la adhesión inquebrantable a Dios, caminó hacia una privilegiada plenitud, nos acompañe en el camino de la fe.

1.- Las Lecturas

*** Libro de los Hechos de los Apóstoles 10,25-26. 34-35. 44-48.** El don del Espíritu Santo se ha derramado también sobre los gentiles. Este mismo Espíritu guía a Pedro a abrirse a los paganos. El amor supera y sobrepasa nuestras fronteras y prejuicios. No lo olvidemos nunca.

*** Salmo Responsorial 97.** El Señor revela su justicia, su salvación, a las naciones, entre las cuales estamos nosotros.. Una gran noticia que nos invita a la alegría y a la alabanza a Dios cuya misericordia es infinita.

*** Primera Carta de san Juan 4,7-10:** Dios es misterio de amor. El amor tiene su inicio en el Padre que envía a su Hijo a salvar a los hombres. Dejémonos amar por Dios. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm,5,5). Amar es la consecuencia y la respuesta a este amor primero de Dios.

*** Evangelio según san Juan 15,9-17:** Dios nos ha llamado para que le amemos a Él y para que amemos a los hermanos. Nadie tiene amor más

grande que el que da la vida por sus amigos. Así nos amó Jesús dando su vida por nosotros.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Dios es amor

Estas palabras de San Juan muestran y manifiestan que Dios no tiene un rostro amenazador. Su misterio es misterio de amor...Este amor de Dios es de tal naturaleza que nos sobrecoge. Todos sabemos que nuestro amor a otras personas es causado por la bondad de las creaturas, es decir, nosotros amamos a las personas porque son buenas. En cambio el amor de Dios es muy distinto ya que “el amor de Dios nada presupone en las cosas que no haya sido creado por él”. Dicho con otras palabras: “el amor de Dios a los seres humanos no viene causado por la bondad de estas criaturas, sino que el amor de Dios es causa de la bondad de estas criaturas” (Santo Tomás de Aquino). En efecto, nada causado puede existir en Dios porque Dios es el ser incausado, infinito...

Veamos ahora cómo se manifiesta este amor de Dios para nosotros:

*** El amor de Dios es un amor creador.** Dios es el origen fundante de todo ser humano. Dios nos ha creado a su imagen y semejanza. Llevamos inscrito en nuestro corazón el sello del amor de Dios. “Todo se hizo por la Palabra y sin ella no se hizo nada de cuanto existe” (Jn.1,2). No somos fruto de una evolución materialista y ciega de la materia. Decía San Agustín: “Soy amado, luego existo”. Dios nos ha amado tanto que nos sacó del abismo de la nada y nos dio la vida. ¡Demos gracias a Dios!

*** El amor de Dios es un amor salvador.** Cuando el ser humano pecó, se separó de Dios. Pero Dios no lo abandonó en su propia tragedia y muerte, sino que lo salvó: “Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna” (Jn.3,16). Dios nos ha dado a su Hijo para redimirnos del pecado, de la ley y de la muerte, y para salvarnos.

*** El amor de Dios es santificador.** San Pablo dice a este respecto: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales..., por cuanto nos ha elegido en Cristo antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor” (Ef.1,3-4). Dejémonos amar por Dios.

*** El amor de Dios se muestra también en su preocupación por los pobres, por los que sufren...** Dios preguntó a Caín que había matado a su

hermano Abel: “¿Dónde está tu hermano Abel?” (Gn.4,9). Y un día dijo a Moisés: “Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado el clamor que le arrancan sus capataces; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena...Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto” (Ex.3,7-8. 10).

*** Jesús es el signo visible del amor de Dios a la humanidad.** Este amor de Dios se ha manifestado en Jesús de Nazaret que es el signo visible e histórico del amor entrañable de Dios a la humanidad. “Jesús, habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn.,13,1). “Que como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros” (Jn.13,34). La cruz de Jesús es, en su realidad más profunda, un misterio de amor.

Gracias, Señor, porque nos amas desde siempre.

Perdona nuestros olvidos y nuestras indiferencias a tanto amor tuyo.

2.2.- Oración ante el dolor y la enfermedad....

Tarde o temprano nos encontraremos cara a cara con el dolor, con el dolor último. Entonces necesitaremos sin duda alguna la fuerza de la fe y el auxilio de la gracia divina. Entonces y ya ahora, digamos esta sencilla oración:

“Nos has bendecido, Señor, con el don de la fe que sana y salva y en la que todo encuentra sentido.

“Señor, en momentos de duda y desconcierto, cuando se imponen el dolor y el miedo o domina el sufrimiento: aumenta nuestra fe, para descubrir tu amor entrañable, tu misericordia que sana las heridas, tu voluntad de conducirnos a la plenitud.

“Señor, que en cada acontecimiento de la vida, en la salud o en la enfermedad, en la alegría o en el llanto, pasemos haciendo el bien, siendo testigos de tu amor que salva”. Amén.

¡Señor! Danos la gracia de estar cerca de los enfermos, de los sufrientes, de los que están solos y abandonados....

¡Señor!, Danos la gracia de descubrirte a Ti en cada enfermo y sufriente..., de ayudarte a Ti en cada uno de ellos, de amarte a ti en cada uno de ellos, de atenderte a Ti en cada uno de ellos ya que “lo que hagamos a uno de estos hermanos lo estamos haciendo a Ti” (Mt.25).

2.3.- Hacia una Iglesia samaritana

La Iglesia del Señor, que camina por estas tierras nuestras, ha de tender a ser cada día con mayor plenitud una Iglesia samaritana, que haga realidad en sí misma la “parábola del buen samaritano”.

- **Escuche** el clamor de los empobrecidos, necesitados, sufrientes...En ese clamor está presente el grito de Dios.
- **Se acerque** a ellos con entrañas de misericordia y de amor...El amor se muestra en la cercanía, no simplemente desde la lejanía.
- **Derrame** sobre sus heridas un bálsamo del amor
- **Cargue** con los heridos que encuentra en el camino de la vida...denunciando las injusticias y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios
- **Se encargue** de los sufrientes, de los marginados, de los excluidos, de los enfermos, de los irrelevantes...no dejándolos solos ni abandonados en los caminos de la vida...

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Lo que hemos proclamado en la las lecturas se hace realidad en la Eucaristía que celebramos. El amor de Dios se hace presente en la vida, muerte y resurrección de Cristo por la humanidad que misteriosamente se hace presente en la Eucaristía...

4.- De la Eucaristía a la misión

En este día en que celebramos la Pascua del enfermo, se pone a prueba nuestro amor y el compromiso de la fe ante los que sufren. En nuestra vida el encuentro con el enfermo será un encuentro con el Señor. De este modo, nuestra alegría y gozo serán plenos y completos.

Somos enviados por el Señor a ser signos de su misericordia y ternura para los necesitados, los enfermos, los desvalidos, los abandonados. Hoy el Espíritu Santo nos empuja a amar a los demás como Jesús nos amó a nosotros. Por eso debemos preguntarnos:

- ¿Somos cercanos a los enfermos, a los desvalidos...?
- ¿Nos preocupamos y nos ocupamos de los enfermos?

- ¿Los visitamos con frecuencia?
- ¿Les regalamos nuestro tiempo?
- ¿Los escuchamos con cariño, respeto...?
- ¿Los atendemos debidamente?
- ¿Participo en el grupo de visitantes de enfermos de la parroquia?

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 7 de mayo de 2012.

Florentino Muñoz Muñoz